

Un nuevo compañero

Marta Fernández

1ºBachillerato

Colegio Guadalaviar

Teresa era una de las mejores doctoras de toda España, siempre tenía un paciente que atender, una reunión, unas pruebas que analizar y miles de cosas más. Había estudiado medicina y se había especializado en oncología y, además, también se había especializado en cirugía pediátrica. Estaba perfectamente cualificada para muchos ámbitos del hospital en el que trabajaba, lo que le llevó a tener esa gran reputación. Ella siempre estaba dispuesta a ayudar y dar lo mejor de sí misma, pero no era perfecta, muchas citas se debían de atrasar, hubieron diagnósticos tardíos, algún que otro error y de más, aquello no mostraba debilidad, simplemente que, como persona que era, podía equivocarse.

Uno de sus casos más famosos fue el de Fátima, una niña de tan solo ocho años. Llegó al hospital debido a que había estado bastante tiempo con un dolor intenso en el fémur, sus padres pensaron que no era nada grave, pues jugaba a fútbol muy a menudo y podía haber resultado de un golpe. Como el hueso estaba roto, aunque Fátima no recordara haberse dado ningún golpe, se lo escayolaron.

Al mes y medio volvió a acudir al hospital, por más de lo mismo. En este caso fue a visitar a la Dra. Teresa. En un principio no estaba claro su diagnóstico, por lo que decidió hacerle varias pruebas como radiografías, resonancias magnéticas o análisis de sangre. Algunas pruebas no sirvieron para su diagnóstico, otras si, pero ya había pasado mucho tiempo y para cuando Teresa dio un diagnóstico, un osteosarcoma, era muy probable que fuera demasiado tarde para salvar su pierna. La principal solución que vio Teresa, y en un principio la única, fue la amputación de la pierna. Esta noticia destrozó a la pequeña Fátima, pues el fútbol era su pasión.

La Dra. Teresa no se dio por vencida y al final logró encontrar la forma de salvarla a ella y a su pierna de aquel cáncer y que, tras una intensa recuperación y reposos, podría volver a jugar a fútbol, no como lo solía hacer, pero un avance era un avance. La operaron, fue una operación difícil, tanto que hubo un momento que pensaron que había sido una mala idea y que simplemente debían amputarle la pierna, pero Teresa no se rindió y su equipo tampoco, finalmente lo consiguieron y dos años después Fátima estaba recuperada y feliz.

Aquello le hizo bastante popular en varias ciudades de España y está se convirtió en la primera de sus famosas proezas. A ella le ayudó a reflexionar y darse cuenta de que todo aquel problema fue debido a tardar tanto en el diagnóstico y no haber relacionado más rápidamente los síntomas con aquel cáncer. Trató de pensar cómo podía mejorar para que no volviera a ocurrir, pues que esa vez hubiera salido bien no significaba que siempre

tendría el mismo resultado positivo, y como ella siempre decía "¡Mejor prevenir que curar!". Sin embargo, no se le ocurrió nada, solamente que los resultados de las pruebas fueran más rápidos, pero no más que eso.

Pasaron tres años más y no ocurrió ninguna situación similar, aunque sí que se dieron importantes intervenciones por parte de la doctora. Pero entonces llegó un niño llamado Pedro. Tenía fiebre, fatiga y sangrados fáciles. Inicialmente se le atribuyó a alguna infección común y anemia y, por el lado de los sangrados, simplemente a que era un niño bastante activo que estaba dándose constantemente golpes.

Tiempo después observaron que no había mejorado y le hicieron algunas pruebas. Empezaron a salir signos de leucemia, aunque no estaba claro. Tras todas las pruebas y ver sus resultados se le diagnosticó, efectivamente, leucemia, desafortunadamente no estaba claro que se pudiera curar debido al avance del cáncer. Pedro empezó con la quimioterapia con la esperanza de recuperarse. Tuvo días malos y días no tan malos, pero ninguno especialmente bueno.

Después de mucho tiempo de cuidados y quimioterapias Pedro falleció con tan solo once años. Aquello conmovió a todo el hospital y decidieron tomar medidas para que no volviera a ocurrir ninguna desgracia así. Si es cierto que estas situaciones se pueden dar, pero lo que no querían era que fuera por confusión en el diagnóstico y en los síntomas, o por lo menos que se diera el menor número de veces posible.

Los días siguientes fueron días complicados. Se dedicaron a lluvias de ideas para buscar soluciones. Era un tema delicado y realmente difícil de solucionar. Uno de los compañeros de Teresa, que era un gran fan de las tecnologías, tuvo la idea de implantar la Inteligencia Artificial en el hospital, de modo que pudiera resolver ciertas dudas a los médicos y ser un apoyo para estos, expresó que el fin no sería que los sustituyera, sino que fuera un compañero. También se podría utilizar para ciertas cirugías y diagnósticos. Sería una forma de aprovechar las ventajas e innovaciones de las que disponen para ayudar a la sociedad y potenciar sus capacidades.

El principio no tuvo mucho apoyo, pero Nicolás (así se llamaba) no se rindió, además se aseguró de demostrarles que estos nuevos y modernos inventos no son sus enemigos, sino sus amigos, en quienes pueden apoyarse y que juntos pueden aspirar a mucho más.

Finalmente accedieron, pero decidieron que sería una prueba, si tiene éxito se implantaría de forma definitiva y permanente en el hospital, si, por el otro lado, no se obtenían buenos resultados, se retiraría y buscarían otra nueva solución.

A Teresa se le asignó un compañero, era un ordenador producido por estas últimas tecnologías. Ella no se fiaba mucho, era escéptica, prefería tirar de sus conocimientos y estudios, no creía que aquello fuera a mejorar nada, por lo que no lo utilizaba. Optó por ignorarlo y utilizar simplemente el ordenador viejo pero funcional que tenía desde que llegó al hospital, en el que escribía las recetas médicas y tenía los datos de los pacientes.

Pasó el tiempo y no tuvo la necesidad de utilizar aquel nuevo y extraño ordenador, del que no quería saber nada, pues ella se veía mucho más útil y capaz que ese aparato. Hizo su trabajo como de costumbre por su cuenta y con éxito. Sin embargo, un día todo cambió.

Se le presentó un caso un tanto excepcional, lioso y complicado. Tenía varias hipótesis sobre lo que podía ser aquello, pero no estaba nada segura ni confiada. Era la primera vez en todo su trabajo que no tenía ni idea de por dónde empezar, que pruebas pedir, que medicamentos recetar, nada, no sabía absolutamente nada. Esto le hizo que tuviera dificultad para conciliar el sueño, empeorando su rendimiento notablemente, pues cada vez estaba más cansada y agotada.

Entonces llegó el día, su jefe habló con ella, transmitiéndole su preocupación acerca de su estado de salud, pues se le notaba que no estaba bien. Fue la única vez que admitió que no podía sola, no sabía qué hacer. Este le preguntó si había utilizado el ordenador, lo que ella negó, diciendo que aquello no iba a ayudar en nada y que sólo iba a empeorar la situación. Su jefe se lo recomendó, que no perdía nada por intentarlo y probablemente sí que sería de ayuda.

Pasaron los días y Teresa se dio cuenta de que tenía que actuar rápido. No vio otra solución, así que busco ayuda en el ordenador. Se quedó sorprendida, pues no solo le dio ideas de lo que podía ser, sino también descartó ciertos diagnósticos y dio los motivos por los que lo hizo, gracias a eso Teresa se dio cuenta de que no siempre se podía dar cuenta de los pequeños detalles y saberlo todo. Además, le propuso pruebas que ayudarían a descartar más diagnósticos y acercarse al verdadero, también algunos medicamentos que el paciente podía ir tomando que le ayudarían a disminuir el dolor y, dependiendo de si estos resultaban poco o muy efectivos podrían descartar más.

Aunque parezca mentira, todo esto le transmitió confianza y decidió seguir sus consejos. Le realizó varias pruebas, a medida que fueron obteniendo resultados todo fue quedando más claro. Recuperó horas de sueño y volvió a comer mejor, pudiendo tener de nuevo paz y tranquilidad en su día a día.

Tras una semana el diagnóstico quedó claro, era un cáncer bastante raro, solo se habían diagnosticado quince casos más en España. Cuando se hizo público asombro a la población española y del mundo, pues era prácticamente imposible llegar a aquella conclusión, valorando el trabajo y esfuerzo de la doctora.

La Inteligencia Artificial acompañó a Teresa en todo el proceso de aquel paciente, transmitiéndole sobretodo confianza, lo que le ayudó enormemente. Se le dio quimioterapia, aunque al final tuviera que recurrir al quirófano. Con el ordenador supo que medicamentos e instrumentos eran más recomendables y que aumentaban la esperanza de vida de aquella persona.

Como todo el mundo esperaba, la operación fue realizada con éxito. Esto le provocó una ola de adrenalina y confianza a la doctora, lo que tuvo como consecuencia una gran mejoría en su trabajo.

En las siguientes consultas no utilizó a su compañero, decidió que lo haría por su cuenta, pues el otro había sido un caso concreto, pero no era realmente necesario. Y es cierto que no lo necesitó, pero ni la misma doctora puede negar que la velocidad con la que se realizan los diagnósticos sin el ordenador es mucho menor que con él.

Tras mucho pensarlo y darle vueltas, consideró que, si una vez le había ayudado, podía hacerlo más. En el peor caso que se le presentó le fue de gran ayuda, tanto que sin él no lo hubiera logrado, lo que la hubiera destrozado mentalmente y le hubiera hecho sentirse insuficiente, por lo que le tenía mucho que agradecer.

En las siguientes consultas se apoyó en su ordenador, que poco a poco se fue convirtiendo en mucho más que eso, pasó de ser un simple aparato que estorbaba ocupando espacio a ser un nuevo y fiel compañero. Claro está que en primer lugar pensaba ella los casos, luego buscaba información y más detalles en el ordenador, luego ella conectaba las pruebas realizadas con posibles diagnósticos y, el ordenador, ponía de su parte y lo aclaraba todo.

Entendió por fin que la Inteligencia Artificial no estaba para sustituirla ni opacarla, sino para que se complementaran. Era un instrumento que el humano había creado para acompañar al hombre y ser útil en lo que fuera necesario.

Teresa siguió con su trabajo, obteniendo cada vez mejores resultados y más rápidos. Fue tan llamativo que se escribieron varios artículos sobre ella, solicitándole entrevistas y que diera charlas a gente joven en camino se convertirse en lo que ella era. En una de las entrevista contó toda su historia.

Desde aquella paciente llamada Fátima hasta su última consulta. Habló sobre la falta de confianza inicial hacia la Inteligencia Artificial y como está se ha convertido en su compañero de trabajo, en su mano derecha. Además, explicó que el que tuvo aquella magnífica idea fue su compañero Nicolás, agradeciendo su insistencia y confianza en sí mismo, pues sin su idea las cosas hubieran sido muy diferentes. La doctora se hizo bastante más popular y animó a muchos hospitales a seguir su ejemplo. Los diagnósticos cada vez se hacían más rápido y se cometían menos errores, mejorando notablemente la salud de la población.

Esto no solo sucedió en España, sino que fue más allá de las fronteras. Un gran número de hospitales europeos comenzaron a seguir su ejemplo.

Teresa decidió escribir un artículo para poder llegar a mucha más gente, además siguió con las entrevistas y respondiendo a todas las preguntas y dudas que tuvieran.

Tras un año así decidió volver a lo que la hacía feliz, lo que era realmente lo suyo, ejercer como médico. Su compañero y ella seguían realizando su trabajo, obteniendo increíbles resultados y haciendo felices a miles de pacientes.

Poco a poco se fueron haciendo famosas algunas historias de personas que habían implantado un ordenador como el de Teresa para cada uno de los médicos. Fue como iniciar una nueva etapa en la historia de la medicina.

La humanidad tenía mucho que agradecer a aquel compañero, Nicolás, que nunca se imaginó que alguien como él lograría algo tan grande.